


Trinidad: el Dios vivo del amor.
El Dios crucificado
de la compasión,
el Dios liberador de la vida,
Dios en femenino,
el Dios que rompe las cadenas,
la compañía del Dios de la fiesta.
Presencia cálida.
Corazón amante.
Palabra reveladora.
Bondad transformadora.
Espíritu creador
en un mundo en evolución.

José Arregi



Texto: Mateo 28, 16-20. La Santísima Trinidad -B-
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Mozart. Sinfonía nº 8 en Do mayor. Andante.



Entiende la Trinidad
quien ofrece amistad,
quien construye humanidad,
quien cultiva el perdón,
quien promueve solidaridad,
quien lucha por la justicia,
quien acompaña en procesos de liberación,
quien no vive para sí mism@,
quien se gasta por l@s demás,
quien es capaz de dar vida
y dar la vida.


¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había citado. ¹⁷Al verlo, lo adoraron; ellos que habían dudado.



Galilea

La iniciativa de Jesús hace posible el encuentro y la transformación interior. También yo soy citad@ por Jesús. ¿Dónde me cita? ¿Dónde y en quién le encuentro? ¿Dónde me reúno con él? ¿Qué lugar ocupan los encuentros con él y con l@s demás en mi vida?

Dudar no es impedimento para la misión. Jesús sabe que la duda es compañera inseparable de la fe itinerante. Que, en nuestro caminar, es una constante: fe y vacilación, claridad y desconcierto.



18 Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: Dios me ha dado autoridad plena sobre el cielo y la tierra.

19 Poneos, pues en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Jesús siempre se acerca, siempre habla.

Éste es uno de los pocos textos en que aparece la fórmula trinitaria.

El objetivo del envío es "hacer discípulos". No en sentido proselitista. Se trata de ofrecer a tod@s la posibilidad y la alegría de conocer a Jesús, de mantener una relación íntima y personal con Él. Es lo que caracteriza y da sentido y plenitud a la vida humana y cristiana.

Si deseo y anhelo el encuentro con Jesús tengo que moverme, ponerme en camino, ir donde él estuvo, estar con quienes estuvo. Y sigue estando.

Las breves palabras de Jesús hablan de plenitud y universalidad.

La misión se extiende a toda la humanidad. No excluye a nadie ni tiene fronteras.

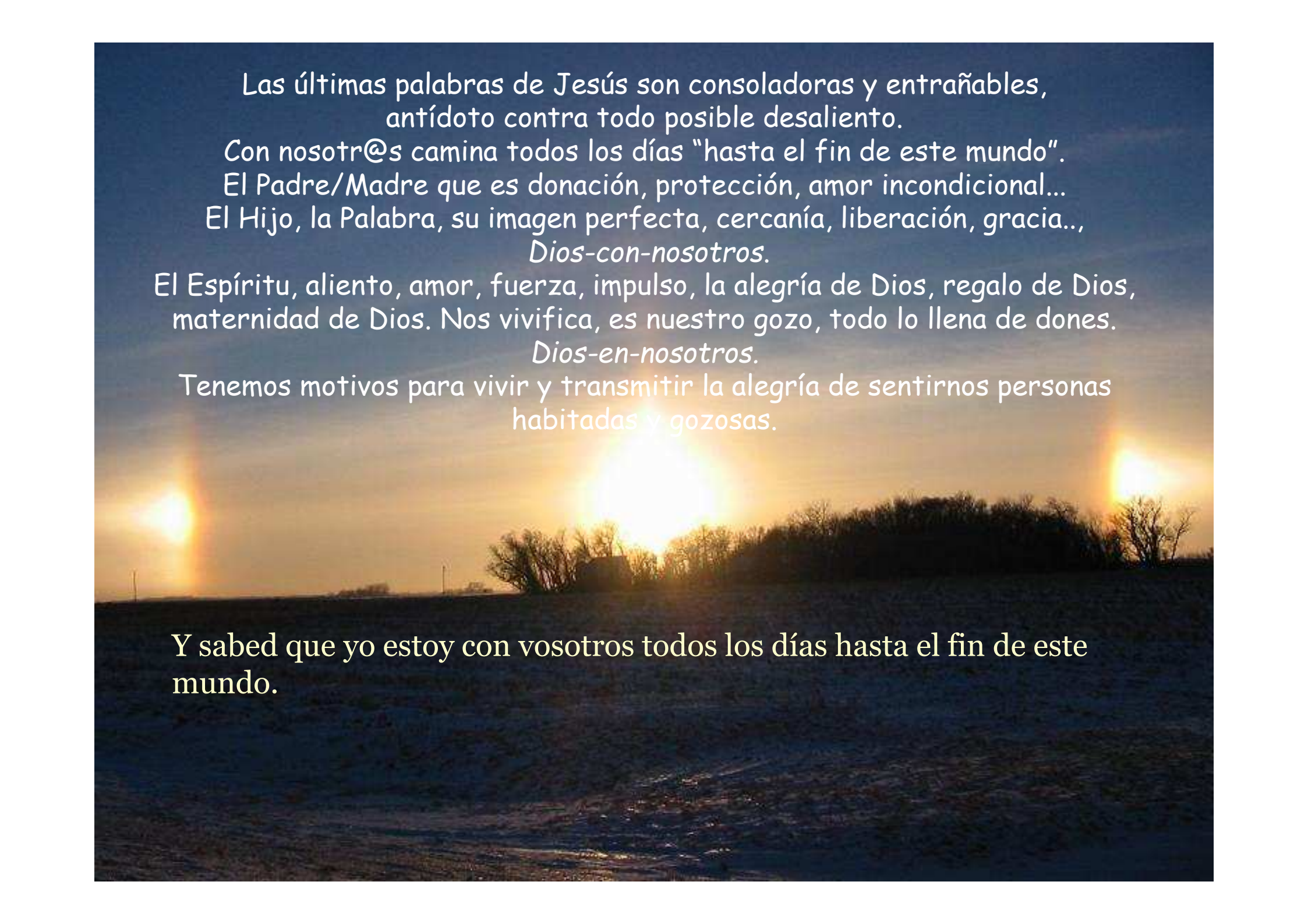
2º enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado.



Jesús nos invita a mostrar con nuestra vida a l@s demás la mejor manera de ser realmente felices: vivir como vivió Él.

Somos enviad@s a transmitir, no algo propio, sino lo que hemos aprendido de Jesús. El anuncio y la práctica del Evangelio ha de llevar a hacer de quienes lo escuchen y lo vean seguidoras y seguidores de Jesús.

Personas que busquen y encuentren la auténtica alegría y felicidad en el compartir, dando y recibiendo; en el empeño de la construcción de una nueva sociedad más austera, más justa, más solidaria, más humana. Como hace Él.



Las últimas palabras de Jesús son consoladoras y entrañables,
antídoto contra todo posible desaliento.

Con nosotr@s camina todos los días "hasta el fin de este mundo".

El Padre/Madre que es donación, protección, amor incondicional...

El Hijo, la Palabra, su imagen perfecta, cercanía, liberación, gracia..,

Dios-con-nosotros.

El Espíritu, aliento, amor, fuerza, impulso, la alegría de Dios, regalo de Dios,
maternidad de Dios. Nos vivifica, es nuestro gozo, todo lo llena de dones.

Dios-en-nosotros.

Tenemos motivos para vivir y transmitir la alegría de sentirnos personas
habitadas y gozosas.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de este
mundo.

CREO



Yo creo sólo en un Dios:
en **Abbá**, como creía Jesús.
Yo creo que el Todopoderoso
creador del cielo y de la tierra
es como mi madre
y puedo fiarme de él.

Lo creo porque así lo he visto
en Jesús, que se sentía Hijo.

Yo creo que Abbá no está lejos
sino cerca, al lado, dentro de mí,
creo sentir su **Aliento**

como una Brisa suave que me anima
y me hace más fácil caminar.

Creo que Jesús es Enviado, Mensajero.

Creo que sus palabras son palabras de Abbá.

Creo que sus acciones son mensajes de Abbá.

Creo que puedo llamar a Jesús
la **Palabra** presente entre nosotros.

Yo sólo creo en un Dios,
que es Padre, Palabra y Viento
porque creo en Jesús, el Hijo,
el hombre lleno del Espíritu de Abbá.

José E. Ruiz de Galarreta.